

LOS AGAMÍ — PSOPHIINÆ

CARACTÉRES.—Los agamís, ó *aves-trompetas*, como se las llama vulgarmente, forman una segunda sub-familia y género (*Psophia*) y constituyen en cierto modo un tránsito entre los cariamas, las grullas y las pollas de agua. Su cuerpo es grueso; el cuello de un largo regular; la cabeza mediana; el pico corto, combado, de arista dorsal convexa, punta ganchuda, y algo comprimido lateralmente. Tienen los tarsos largos; dedos cortos, el externo enlazado con el medio por una corta membrana; uñas ganchudas, muy aceradas; alas cortas, con-

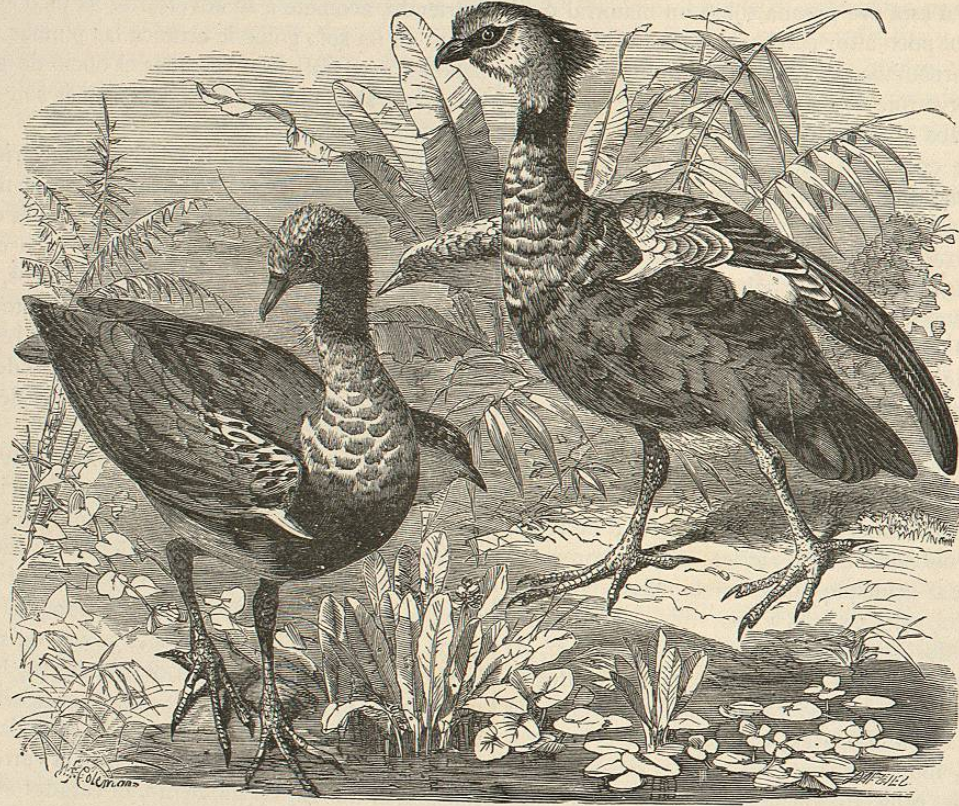


Fig. 204.—EL PALAMEDE DE CUERNOS

Fig. 205.—EL CAUNO CHAVARIA

vexas y obtusas, con la cuarta rémige mas larga; cola corta y endeble; plumas anchas; las del cuello y de la cabeza aterciopeladas y las de la parte inferior del cuerpo lanosas.

EL AGAMÍ RUIDOSO — PSOPHIA CREPITANS

CARACTÉRES.—El agamí ruidoso, ó *agamí trompeta* (fig. 203), tiene la cabeza negra, y del mismo color el cuello, la parte superior del lomo y la inferior del pecho, las alas, el vientre y la rabadilla; el pliegue de aquellas es de un negro púrpura con matices azules ó verdes; las plumas de la cara

inferior del brazo de un pardo aceituna, en los individuos jóvenes, y de un gris plomo ó plateado en los adultos; la parte baja del cuello y la mas alta del pecho de un tinte azul de acero con visos bronceados; el ojo pardo rojo, rodeado de un círculo desnudo color de carne; el pico de un blanco verdoso; los tarsos de un tinte amarillento de carne. El agamí trompeta mide 0^m,52 de largo, el ala 0^m,29 y la cola 0^m,03.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita en la América del sur, al norte del rio de las Amazonas; al sur de este está representado por una especie afine.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las dos especies viven solo en los bosques, donde forman numerosas bandadas, en las que se cuentan á veces, segun Schomburgk, hasta mil ó dos mil individuos. Mientras no se las inquieta, estas aves avanzan con lentitud y mesura, entretienen con sus juegos y saltan grotescamente; pero tambien pueden correr con rapidez. «Su vuelo, dice Schomburgk, no es muy sostenido; cuando han de atravesar un rio bastante ancho, muchas no pueden alcanzar la orilla opuesta, caen al agua y se salvan á nado.» Semejante hecho explica claramente la limitacion del área de dispersion de las dos especies; débese tan solo á que el rio de las Amazonas les opone un obstáculo insuperable. Al ver á un cazador, la bandada de agamís vuela ansiosamente, pero jamás franquea larga distancia de

una sola vez, y bien pronto se posan en tierra ó sobre las ramas bajas de un árbol, donde es fácil tirarlas. Se oye principalmente su voz cuando se las espanta: consiste primero en un grito penetrante y salvaje, al que sigue una especie de rumor sordo y corrido, que el ave produce con el pico cerrado y se prolonga por espacio de un minuto, debilitándose insensiblemente como si se alejara. Despues de un silencio de algunos instantes, vuelven á comenzar los gritos: los indios creen que el segundo ruido se produce en el vientre; pero cuando se observan los movimientos de la caja torácica del ave, ó se disecan sus órganos bucales, reconócese bien pronto que el aserto es erróneo. «La traquearteria, dice Pœppig, en su mitad superior tiene el diámetro de una pluma de cisne, se estrecha al entrar en la caja torácica, enlazándose con dos bolsas laterales, membranosas y hemisféricas; la de la derecha, mas voluminosa, parece tener tres ó cuatro divisiones. Los movimientos de la caja torácica hacen pasar el aire á dichas bolsas, á través de una estrecha abertura, y al entrar, y acaso al salir, es cuando se produce este ruido singular.»

Cada vez que se excita, el agamí abre tambien bruscamente las alas, para extenderlas despues en forma de quitasol; esto lo hace á menudo cinco á seis veces seguidas.

El agamí se alimenta de frutos de diversas especies, de

granos é insectos: los pequeños prefieren á todo lo demás estos últimos y los gusanos; los adultos se acostumbran fácilmente á comer granos y pan.

El agamí anida en tierra; forma en el suelo una ligera depression, al pié de un árbol, y allí pone comunmente la hembra unos diez huevos de color verde claro. Los pollos abandonan el nido tan pronto como están secos, y siguen á sus padres. Durante varias semanas no cubre su cuerpo mas que un plumon muy compacto, largo y blando.

CAUTIVIDAD.—El agamí se encuentra, segun Schomburgk, en todos los establecimientos indios, completamente libre y sirviendo de guardian á las demás aves. Conoce las personas que le cuidan; obedece á la voz de su amo; le sigue como un perro ó va delante de él; salta á su alrededor de la manera mas grotesca y manifiesta una gran alegría cuando le vuelve á ver despues de una larga ausencia. Muéstrase celoso de los otros animales que comparten el cariño de su amo; es sensible á las caricias, y permite que le rasquen el cuello y la cabeza. Benévolo y dócil con los que viven en la casa, revela prevencion contra los desconocidos, y hasta odio á individuos determinados. Ejerce su dominio, no solo sobre las demás aves, sino igualmente en los perros y los gatos, y avanza valerosamente contra ellos, sin duda para alejarlos de los animales de cuya custodia está encargado. Un agamí del Jardin de aclimatacion de Paris conduce á toda una bandada de gallinas cual si fuera su amo, y cacarea para llamarlas. Se han observado otros hechos análogos, y hasta se sabe de individuos que á semejanza de las grullas, guardan carneros en los prados. Con frecuencia se ve á los agamís correr libremente por las calles de los pueblos de la Guayana, y vuelven á su domicilio despues de haberse alejado mucho. Segun Schomburgk, se reproducen algunas veces en cautividad.

LOS PALAMEDEIDOS — PALAMEDEÆ

Varios naturalistas opinan que se debe agrupar á los palamedeidos junto á los penélopes; pero otros, y entre ellos los observadores mas concienzudos y de ideas menos preconcebidas, los consideran como afines á los rascones y pollas de agua, sin negar por esto que ofrecen muchas particularidades que les son propias. Como quiera que sea, hay motivo para formar con ellos una familia distinta.

CARACTÉRES.—Los palamedeidos son aves de aventajada talla, de cuerpo pesado, cuello largo y cabeza pequeña. Tienen el pico corto, bastante parecido al de las gallinas, ganchudo en la extremidad, y cubierto en la base de una especie de cera; tarsos gruesos, poco desplumados sobre la articulacion tibio-tarsiana, y finalmente reticulados; los dedos anteriores externo y medio, están reunidos por una membrana; el posterior, que es largo, se articula al nivel de los dedos anteriores y tiene una uña sólida y recta como la de las alondras; las de los otros dedos son de un largo regular, poco corvas y puntiagudas; las alas largas, anchas, muy obtusas, provistas en la muñeca de dos robustos espolones. La cola, compuesta de doce pennas, se redondea ligeramente; el plumaje es abundante excepto en el cuello, cuyas plumas son pequeñas; algunas veces presentan una prominencia córnea sobre la cabeza. Los dos sexos no difieren por el plumaje.

El esqueleto es pesado y macizo; la lengua larga, estrecha y puntiaguda; el buche grande; el estómago fuerte y muscuroso; el interno largo, de paredes gruesas. El aparato aéreo está muy desarrollado: como en algunas aves acuáticas, existe debajo de la piel una red compuesta de células y ca-

vidades aéreas, que el ave puede dilatar ó estrechar á voluntad.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las aves que forman esta familia son exclusivamente propias de la América meridional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los palamedeidos se encuentran en todos los grandes pantanos de la América del sur; viven de ordinario en reducidos grupos, ó en parejas en la época del celo; son pacíficos, y rara vez ha-

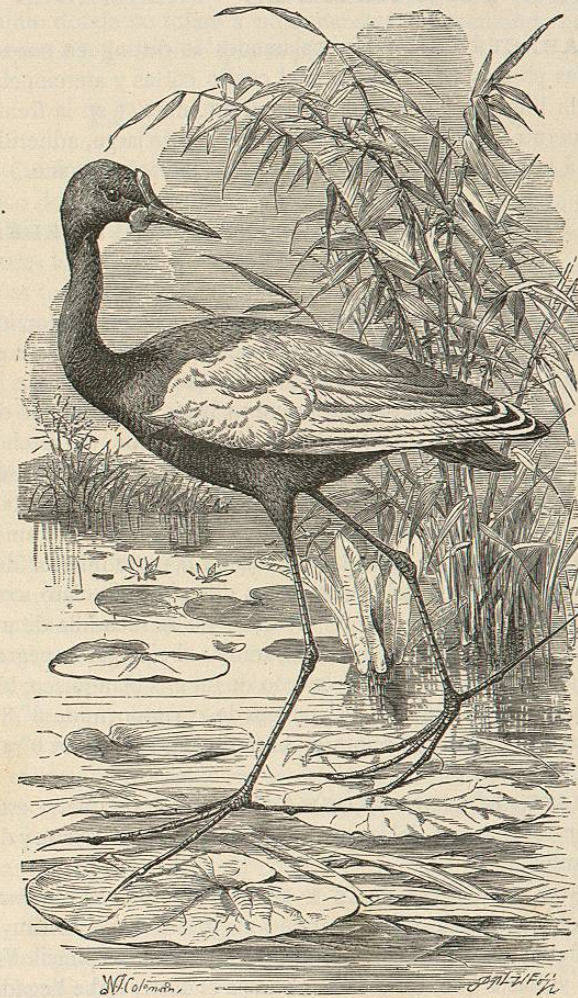


Fig. 206.—EL JACANA PROPIAMENTE DICHO

cen uso de sus armas. Los machos las utilizan en las peleas que empeñan cuando llega la hora del apareamiento; tambien se sirven de ellas ambos sexos para defenderse de enemigos mas débiles. Por mas que luchan con las grandes serpientes que habitan en los pantanos, y aunque acometan á ciertos animales mayores, como lo dice Pœppig, á mí me parece que el dato es inverosímil, si bien no podemos negar que en estas aves hay cierto ardor bélico.

Sus movimientos son agraciados: andan con rapidez y ligereza; su vuelo se parece al de las grandes rapaces, sobre todo al de los buitres; cuando se les espanta se posan; y no parece que tienen la facultad de nadar. Su voz es sonora y se oye á lo léjos en el bosque.

Aliméntanse sobre todo de sustancias vegetales; pero sin despreciar por esto los insectos, los reptiles y pececillos; en cautividad comen pedazos de pan.

Estas aves forman en el interior de los pantanos el nido, que es muy grande; solo ponen dos huevos de un tinte uniforme: se llevan consigo sus hijuelos apenas nacen.

CAUTIVIDAD.—Los palamedeidos se acostumbran pronto á ella; mas tarde se hacen obedecer por las demás

aves del corral, y hasta se les puede utilizar como guardianes. Se ven con frecuencia en las granjas de la América del sur; pero rara vez se ven individuos vivos en Europa. Según tengo entendido, el Jardín zoológico de Londres es el único donde existió largo tiempo una de estas aves.

Los indios creen que el cuerno y los espolones del ala derecha é izquierda poseen virtudes medicinales muy singulares.

LOS PALAMEDES—PALAMEDEA

CARACTÉRES.—Los palamedes se distinguen por tener las plumas de la cabeza y el cuello cortas y aterciopeladas; la línea naso-ocular cubierta de plumaje, y en la frente un cuerno delgado, de unos 0",10 á 0",15 de largo, adherido solo á la piel y distante unos 0",015 de la base del pico.

EL PALAMEDE DE CUERNOS—PALAMEDEA CORNUTA

CARACTÉRES.—Esta ave (fig. 204), llamada por los brasileños *aniuma* ó *anhima*, tiene de un color blanquizco el plumaje blando y aterciopelado de la parte superior de la cabeza, siendo negruzcas las plumas hácia la punta; las de las mejillas, de la garganta, del cuello, del lomo, del pecho, de las alas y de la cola, son de un pardo negro; las interiores del pliegue del ala y las grandes cobijas de esta presentan visos metálicos verdosos; las pequeñas son de un tinte amarillo de arcilla en la base; las plumas de la parte inferior del cuello y de lo alto del pecho de un gris plateado claro, con anchos filetes negros; las del vientre y de la rabadilla de un blanco puro. El ojo es de color naranja; el pico pardo negro, con la punta blanquizca: el cuerno de un gris blanquizco; los tarsos de un gris pizarra. El palamede cornudo mide 0",80 de largo por 2",02 de punta á punta de ala; esta es de 0",55 y la cola 0",29.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se encuentra esta ave en los bosques del centro del Brasil, de la Guayana y de Colombia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«El *aniuma*, dice el príncipe de Wied, grande y magnífica ave, constituye uno de los mas ricos ornamentos de las selvas del Brasil. Yo no le ví hasta que, dirigiéndome hácia el norte, hube llegado al río Belmonte, á los 16° de latitud austral; allí es comun; pero no vive sino en el interior de las espesuras, léjos de las viviendas humanas. No le encontré, como Sonnini, en parajes descubiertos; solo pude observarle en las grandes selvas vírgenes, á orilla de las corrientes. En aquellos parajes hemos oído con frecuencia su voz fuerte y singular, algo análoga á la de nuestras palomas zoritas, aunque mucho mas sonora, y acompañada de algunas notas guturales extrañas. Algunas veces vimos á los *aniumas* bajar de los bancos de arena é introducirse atrevidamente en el agua; al acercarnos nosotros emprendían su vuelo, y entonces se parecían á los urubús, por la anchura de sus alas, sus movimientos y sus colores. Posábanse siempre sobre la cima elevada de algun copudo árbol, y oíamos los gritos de estas aves, sin poderlas ver nunca. En el período del celo forman parejas, y el resto del año pequeños grupos de cuatro á seis individuos. Buscan su alimento en los bancos de arena de los ríos ó de los pantanos, tan comunes en aquellas regiones sin árboles. Se alimentan al parecer principalmente de sustancias vegetales, y lo creo así, porque en el estómago de cinco ó seis individuos examinados por mí, no hallé mas que hojas de una gramínea y de una planta acuática.

»Sus nidos están situados en los pantanos, no léjos de las

corrientes; se componen de algunas ramitas, y solo contienen dos huevos blancos, según dicen los botocudos: los hijuelos pueden correr apenas nacen.

»La carne de esta ave no es apreciada, los portugueses no la comen: únicamente á los indígenas les gusta mucho. Se utilizan las grandes rémiges para escribir; con las rectrices fabrican los salvajes boquillas para sus pipas. El vulgo cree que esta ave introduce su cuerno en el agua cuando quiere beber.

»Marcgrave considera al *aniuma* como rapaz, pero equivocadamente: la descripción que hace es buena sin embargo, y expresa con exactitud su grito por *vihou*. Dice tambien que una vez formadas las parejas, viven unidas para siempre: los cazadores brasileños no saben nada sobre el particular.»

CAUTIVIDAD.—El palamede es muy dócil y se le puede tener con las gallinas, á las que no molesta nunca: pero pónese á la defensiva apenas ve un perro, y sabe servirse tan bien de sus espolones, que de un solo golpe pone en fuga al que se acerca.

LOS CAUNOS—CHAUNA

CARACTÉRES.—El cauno, que muchos autores agrupan con el palamede, se diferencia de él por la carencia del cuerno frontal; por tener el pico algo mas corto, la línea naso-ocular desnuda, el plumaje del cuello y de la cabeza blando, aunque no aterciopelado; y por estar ornada de un copete la nuca.

EL CAUNO CHAVARIA—CHAUNA CHAVARIA

CARACTERES.—El chavaria tiene la parte superior de la cabeza y el moño de color gris; las mejillas, la garganta y la parte alta del cuello blancas; el manto de un pardo oscuro; la nuca y la parte anterior del pecho de un gris ceniza intenso; el borde de las alas, el vientre y la rabadilla blanquizcos; el ojo amarillo; la línea naso-ocular y la mancha desnuda que rodea el ojo de color rojizo de carne; el pico negro; los tarsos de un rojo claro. Esta ave mide 0",38 de largo, el ala 0",53 y la cola 0",22 (fig. 205).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El cauno chavaria habita en el sudeste del Brasil y en los Estados de la Plata.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Vive en las grandes lagunas del interior de las tierras y en las orillas de las corrientes; se le encuentra tan pronto solitario como por parejas, ó en bandadas numerosas. Elige siempre los sitios en que el ribazo es bajo, el agua poco profunda y tranquila la corriente; introdúcese con frecuencia en el agua, mas no sabe nadar: en tierra, donde suele estar siempre, anda con paso majestuoso, el cuerpo horizontal y las piernas algo entreabiertas. Cuando vuela, su cuerpo parece macizo y redondeado; cruza los aires con ligereza y facilidad, y remóntase á tal altura, describiendo círculos, que no se le puede distinguir. Su grito es fuerte y penetrante: el del macho se puede expresar por *tshaja*; el de la hembra por *tshajali*; uno y otra le producen con frecuencia lo mismo de día que de noche, contestándose mutuamente.

El régimen de esta ave parece ser mixto: Burmeister dice, por una parte, que solo come plantas acuáticas y sus frutos; y por otra, que se alimenta de pececillos y gusanos, ó de restos de la comida del hombre, si está cautivo. Los antiguos autores le suponen un régimen vegetal.

Segun Azara, el chavaria es monógamo; macho y hembra se mantienen fieles: Burmeister asegura que anida en los pantanos entre las cañas, lo mismo que la polla de agua.

Pone dos huevos, que tienen la forma ovoidéa prolongada; son mas pequeños que los de la oca, blancos y rugosos. Los pollos están revestidos de un plumon sedoso y corren apenas salen á luz.

CAUTIVIDAD.—El chavaria pequeño se domestica muy bien, acostumbrándose lo bastante al hombre para que se le pueda dejar libre; reconoce á su amo y la familia, y déjase acariciar por las personas que le son familiares. Como dice muy bien Burmeister, es el ornamento de un corral, mas no reporta utilidad alguna. Este último punto no está conforme con los relatos de algunos viajeros, quienes dicen, entre otras cosas, que en Cartagena de Indias desempeña esta ave las funciones de pastor, pues defiende con sin igual bravura á los animales confiados á su custodia.

LOS PARRIDOS—PARRÆ

En las aguas estancadas ó de corriente lenta, cuya superficie cubren anchas hojas flotantes de diversas plantas acuáticas, viven unas aves muy graciosas, las cuales difieren de todas las demás por la extraordinaria longitud de sus uñas: estas aves constituyen la familia de que vamos á ocuparnos.

CARACTÉRES.—Los parridos tienen formas esbeltas: pico largo y delgado; tarsos altos; dedos raquíticos, cuya longitud se duplica casi con las uñas; alas bastante largas, angostas y puntiagudas; cola corta, ó rara vez prolongada: plumas estrechas; plumaje poco abundante, aunque compacto y de vivos colores. La mayor parte de estas aves presentan en la parte anterior de la frente una callosidad desnuda y un espolon puntiagudo en la articulacion del carpo. Los dos sexos no difieren entre sí: el plumaje de los hijuelos se diferencia del de los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los parridos habitan la zona tropical, así del antiguo como del nuevo continente: cada parte del mundo tiene especies que le son propias.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los parridos observan el mismo género de vida: las hojas flotantes constituyen su terreno de caza, y rara vez las abandonan si no se ven obligados á ello, como por ejemplo, cuando deben anidar.

No les inspira temor alguno el hombre, y acuden á los sitios descubiertos; dejan que las canoas se acerquen mucho, y cuando se remontan, no hacen mas que revolotear por la superficie del agua, tardando muy poco en posarse. No merecen por ningún concepto el nombre científico que se les ha dado, pues no se les puede considerar como mensajeras de desgracia, según se ha dicho: antes por el contrario, son aves graciosas é inofensivas, que adornan y engalanan la magnífica vegetacion acuática de los trópicos, y seducen á la vista, aun cuando su género de vida no corresponda del todo á la buena impresion que producen. Lo mas curioso en ellas es su modo de andar sobre las hojas flotantes, que no podrian sostener el peso de ninguna otra ave de la misma talla. Por esta circunstancia han llamado la atencion de los viajeros, y á ella se deben las creencias supersticiosas que han circulado acerca de los parridos. Acostumbrados á sus hojas, parecen torpes á cual mas en cualquier otro sitio: cierto que pueden correr ligeramente sobre un fango poco sólido, mas no les seria posible moverse en medio de las altas yerbas; nadan tan mal como vuelan: hay algunos á los que jamás se ha visto introducirse en el agua, y otros tienen la facultad de sumergirse. En cuanto al vuelo, los rascones les aventajan por mucho. Su voz es

muy singular: la de algunas especies semeja como una carcajada.

Carecemos de observaciones precisas acerca del desarrollo de sus facultades intelectuales, aunque sabemos que parecen apreciar debidamente las diversas circunstancias. Donde el hombre los deja tranquilos, muéstranse confiados, mientras que en los sitios en que se les persigue son muy tímidos, y con sus gritos de aviso anuncian el riesgo á sus semejantes y á otras aves.

No viven pacíficamente entre sí: cada pareja tiene su dominio donde no tolera á ninguna otra, ahuyentando al momento á todo intruso que se presente.

LOS JACANAS—PARRA

CARACTÉRES.—Los jacanas tienen el cuerpo esbelto; pico delgado y angosto; la callosidad frontal es desnuda y saliente; en el ángulo de la boca existen carúnculas sin plumaje; los tarsos son altos y delgados; los dedos largos; las uñas lo son casi tanto como los dedos; las alas angostas y muy agudas, con la tercera rémige mas prolongada, y provistas en el borde superior de un espolon sólido, que se dirige hácia adentro; la cola, corta y redondeada, se compone de diez rectrices blandas, ligeramente puntiagudas.

EL JACANA PROPIAMENTE DICHO—PARRA JACANA

CARACTÉRES.—El jacana propiamente dicho, ó *jacana* (fig. 206), tipo de este género, es una de las aves de pantano mas comunes en la América del sur. Tiene la cabeza, el cuello, el pecho y el vientre negros; el lomo, las alas y los costados pardo rojos; las rémiges de un verde amarillento con la punta negra; las rectrices de un pardo rojizo oscuro; el ojo amarillo pálido; el pico rojo, con la punta amarillenta; la callosidad frontal y las carúnculas bucales de un rojo de sangre; los tarsos de un gris plomo; el espolon amarillo. Los pequeños tienen toda la cara superior del cuerpo blanca, manchada de amarillo; la coronilla y la nuca negras; el lomo pardo aceitinado. El ave mide 0",25 de largo, el ala 0",14 y la cola 0",05; la longitud de los tarsos es de 0",055; la del dedo igualmente de 0",055, la del posterior de 0",024, y la de la uña de 0",040.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Desde la Guayana al Paraguay, no hay agua estancada, cubierta en parte de grandes hojas flotantes, donde no se encuentre el jacana.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Querido en todas partes á causa de su belleza, y libre de inquietudes, el jacana vulgar se fija cerca de las casas y de los canales de riego de las plantaciones. Según el príncipe de Wied, se le ve en todos los pantanos, en las praderas húmedas y pantanosas, lo mismo en las inmediaciones de la costa que en el interior de las tierras, y hasta en medio de las selvas vírgenes. Anda fácilmente sobre las anchas plantas acuáticas que cubren la superficie del agua; al acercarse una canoa, vuela, pero se posa bien pronto. Curioso espectáculo es verle correr con la mayor ligereza sobre las anchas hojas del nenúfar; en el momento de sentar en ellas sus patas, levanta sus graciosas alas, y extiende á los rayos del sol sus brillantes rémiges verde amarillas. Sobrepuja en belleza á las magníficas flores sobre las cuales se mueve: en el momento de posarse, ó cuando se levanta, produce su grito, especie de carcajada, que es el aviso para sus compañeras: tambien grita cuando se le sorprende y trata de huir.

«Cuando alguna de estas aves, dice Schomburgk, observa un objeto sospechoso, tiende el cuello y lanza un grito